

David Ramírez: contra lo que sea, el canto coral debe seguir

Suplemento Cultural n.º 70;
agosto-setiembre 2006

Es uno de los más importantes directores corales de Costa Rica. Ha contribuido a organizar algunos de los más significativos espacios para este arte en Centroamérica. Con ocasión de su participación, como jurado, en el Festival de Coros Edelweiss 2006, en Alemania, el Suplemento Cultural lo entrevistó para sus lectores.

Rafael Cuevas (RC): *David, la música coral en Costa Rica ha tenido un desarrollo importante en los últimos años, y dentro de él, vos has jugado un papel central.*



David Ramírez (DR): Sí, desde los años setenta, con la llegada a Costa Rica del maestro italo-chileno Marco Dusí, quien funda el Coro Sinfónico en el año 74, e inmediatamente después con la fundación de la carrera de Dirección Coral en la Universidad Nacional (yo soy del grupo de los primeros graduados en el año ochenta), empieza a promocionarse el arte coral desde una perspectiva más profesional, empiezan a crearse coros de niños y juveniles en colegios y, de una manera más organizada, los coros mixtos universitarios, de iglesias y comunidades. Más recientemente, a partir de 1994, cuando yo volví de hacer una Maestría en Dirección Coral que me había dado una visión diferente del quehacer de la música coral, creamos una serie de organizaciones y colaboramos en el fortalecimiento de la cátedra de Dirección



Coral en la Escuela de Música, que ha sido una punta de lanza importantísima en el país.

RC: ¿Por qué tu especialización te dio un punto de vista diferente?

DR: En términos de lo que hacíamos anteriormente. Nosotros necesitábamos trabajar más en el arreglo, en la composición coral, en la difusión de material coral nuevo. Antes, lo que se hacía era repetir patrones de lo que había hecho Marco Dusí, quien arregló casi todas las canciones típico-folclóricas conocidas costarricenses. Era lo único que sonaba en materia coral fuera del Coro Sinfónico, que tenía sus conciertos de temporada. En ese sentido, trajimos una innovación: nuevas obras *a cappella*, con orquesta, con acompañamiento de piano y con un repertorio más latinoamericano. Nos contactamos más con publicaciones que difunden este tipo de música en Colombia y Argentina, tratando de solventar ese problema que tenemos los latinoamericanos que es que siempre trabajamos con base en manuscritos muy deteriorados, y se empezó a escribir ya en programa Finale con nuevo repertorio; se tuvo también una concepción diferente de la sonoridad, por ejemplo en los coros de niños se trabajó más con el desarrollo de la *voz blanca*, es decir, aquella

que no ha cambiado, bajar menos a los niños de un do central, que era una de las cosas que hacíamos anteriormente. Es decir que profundizamos más no solo en repertorio, sino también en metodología y técnica de dirección. Además, siempre estuvimos con la idea de crear el Café Chorale como un proyecto novedoso para Costa Rica que hiciera una nueva propuesta y que le interesara la competencia internacional.

RC: ¿Podríamos decir que el Café Chorale fue el espacio en el que pudiste realizar con mayor soltura esa nueva visión que traías cuando volviste al país?

DR: Sí, me dio la posibilidad de ocuparme en lo que yo quiero hacer. A mí me gusta mucho trabajar nuevo material, especialmente música latinoamericana. Con este grupo ya hemos grabado varios discos precisamente de este tipo de música y, más recientemente, hemos iniciado un trabajo de publicaciones para tratar de intercambiar con otras agrupaciones, para que esta música, particularmente la costarricense, pueda ser escuchada en otros países. Entonces sí, con el Café Chorale logramos varias cosas: profundizar tremendamente en la técnica, en la ejecución, estrenar nuevo material y no centrarnos únicamente en música latina, sino



que hemos traído directores orquestales de Alemania, de Bélgica, de Estados Unidos para hacer grandes propuestas orquestales con una gran diversidad de ejecución.

RC: *¿Qué papel ha jugado la Universidad Nacional en todo esto?*

DR: Hemos creado una cátedra muy fuerte; es más, nuestra cátedra de Dirección es de lo mejor en América Central, y creo que somos superiores frente a algunos países suramericanos en cuanto al estudio: somos la universidad acreditada específicamente en dar bachillerato, licenciatura y, esperamos que en el futuro más o menos cercano, la maestría en Dirección Coral. Hemos recibido estudiantes de Colombia, Guatemala y El Salvador (el año entrante viene una nicaragüense a estudiar con nosotros), por lo que hemos fortalecido la escuela formando nuevos directores corales que revolucionan el medio nacional trabajando con coros de niños, juveniles, mixtos, masculinos, femeninos, etcétera. Tenemos, en este momento, ya un buen número de licenciados y bachilleres graduados muy talentosos. A estas alturas ya tenemos varias propuestas de varios coros que estos muchachos egresados de la universidad han fundado y trabajado, fortaleciendo la

cultura coral de Costa Rica, que es nuestro objetivo fundamental.

RC: *Fortalecerla en un nivel diferente a lo que existía en los años setenta.*

DR: Sí, ya la etapa en la que Marco Dusi fue fundamental está superada. Fue una época con una efervescencia particular: se fundaba el Coro Sinfónico, la carrera de Dirección Coral en la Universidad Nacional, eran los pasos pioneros, muy lindos históricamente, pero ya superados. Ahora hay mucha profundidad en cuanto al estudio de la técnica, los estilos, los períodos. Ahora se trabaja con niveles sumamente detallistas en el material musical.

RC: *Tengo entendido que sos el fundador y presidente del Instituto Costarricense Pro-Música Coral, que tiene su sede en Tibás. Hablemos un poco de este proyecto.*

DR: Este es un proyecto *ad honorem* que nosotros fundamos en el 94, tratando de hacer un plan piloto especial para niños, jóvenes y adultos. Iniciamos con el coro de niños, Concordia Coral, y el Café Chorale, esperando el momento prudencial para abrir el coro Intermezzo, o sea el coro juvenil, pues necesitábamos que los niños de Concordia crecieran para pasar a la fase intermedia, lo



cual pudimos hacer en el año 2000. Esta es una de las cosas que está necesitando Costa Rica: que el cantante coral, cuando llega a grande, haya sido entrenado desde la niñez. Ese es un problema que tenemos, por ejemplo, en el Coro Sinfónico Nacional, que está compuesto por gente que llega porque se le convoca a través de un anuncio en el diario y a la que no se le requiere preparación previa, entonces obviamente el resultado no es competente. Por eso, el proyecto del Instituto Pro-Música Coral busca que los niños pasen a la fase juvenil, y luego al Café Chorale, con formación, es decir, que conozcan de lectura musical, que hayan tenido la posibilidad de tocar un instrumento y la experiencia coral. Esos han sido los pasos fundamentales. Ellos son materia prima de primer nivel, diamante en bruto. Cuando uno tiene un alumno que pasó esas fases, que lee muy bien, canta muy bien, afina muy bien, entiende los estilos, se da cuenta de que eso es lo que necesitamos para el futuro.

RC: *Entiendo que sos el principal promotor de estas iniciativas, pero has hablado varias veces en plural, has dicho «nosotros». ¿A quién te estás refiriendo?*

DR: Bueno, me refiero a mi esposa Darlene Palmer, quien es especialista

en coro de niños, ella es la preparadora vocal del Café Chorale, y hemos hecho un equipo de trabajo en el que ella se ha encargado fundamentalmente de asumir la pedagogía práctica de los niños, está trabajando en este momento con cuarenta de ellos a los que esperamos verlos en diez años revolucionando el coro Intermezzo y el Café Chorale. Quisiera tener muy pronto un Café Chorale conformado solamente por cantantes que iniciamos nosotros; espero tener edad para eso, porque es un proceso de años. En este momento tenemos cuatro integrantes de este coro formados íntegramente por nosotros. El año pasado los llevé a Europa con el resto del grupo y ganamos un concurso. El resto de integrantes de este coro son muy talentosos estudiantes de canto de las universidades, los cuales, sin embargo, no empezaron su formación a temprana edad.

RC: *¿Eso afecta?*

DR: Digamos que uno se acomoda, pero yo siento que el ideal es tener un grupo de cantantes entrenado desde temprana edad por la facilidad de aprendizaje. Uno ve la diferencia.

RC: *El Café Chorale y tu trabajo en la Universidad Nacional te han reportado satisfacciones a nivel*



público, por lo menos dos Premios Nacionales; la declaración de Personaje Cultural del Año por el periódico La Nación en el año 2003; el Café Chorale, bajo tu dirección, recibió el Premio Áncora en el 2005, etcétera. Esto es una objetivación de lo que ha sido tu trabajo. ¿Cómo has recibido estos reconocimientos que te ha hecho la sociedad costarricense a través de estas instituciones?

DR: Muy positivamente porque la verdad es que recibir premios en música coral es bastante poco usual en general, y máxime en este país. Yo me acuerdo que cuando fundamos el Café Chorale en el 94 la gente no ubicaba al grupo como un coro, por lo que empezamos a darle mucha difusión; al presentarlo hicimos una primera parte de música renacentista española y luego una segunda de música latinoamericana, y desde ahí hemos venido hasta lograr estos premios que han sido gratificantes para nosotros y los hemos recibido de manera muy orgullosa. No los esperábamos porque, como ya dije, en materia coral es difícil obtener premios, sin embargo, hemos tenido la responsabilidad histórica de abrir la brecha en este país, que tiene realmente pocos años de cultura coral.

RC: *También tienen seis discos compactos editados de 1997 al 2006, es decir que en nueve años han aparecido estos seis discos compactos, el último de ellos Esencias del café. Hay de diferente perfil: dos que son de música navideña: Hoy ha nacido y Cantando a la Navidad, y hay música con ritmos latinoamericanos, de los cuales vos has sido investigador acucioso. ¿Qué satisfacciones, qué logros, te han reportado cada uno de estos discos?*

DR: Grabar discos es una proeza y nosotros ya llevamos seis discos grabados, por lo que estamos muy satisfechos. En cada uno de ellos hemos puesto un empeño de investigar profundamente las influencias de la música latina (la española, la indígena y la afrocaribeña), haciendo investigación de los géneros: la música cubana, puertorriqueña, centroamericana, suramericana. Cada disco ha tenido su razón de ser; empezamos con ritmos latinoamericanos; *Cosecha latina* fue una colección de obras mexicanas, guatemaltecas y brasileñas; *Al grano* presentó obras afrocaribeñas cubanas, de República Dominicana y Puerto Rico; posteriormente grabamos dos discos navideños, saliéndonos un poco del esquema latino, y el último que acabamos de hacer, que trae obras argentinas, costarricenses, afrocaribeñas,



brasileñas, mexicanas y un «Padre nuestro» del tiempo colonial. Cada disco ha tenido una tremenda aceptación no solo en el país, sino también afuera. Colocamos muchos de nuestros discos en las giras que hemos hecho a Alemania, Inglaterra, Suiza, Bélgica o Estados Unidos; en Centroamérica a través de contactos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Para ellos, los discos del Café Chorale son siempre una novedad porque cuesta producir. Yo me he dedicado a buscar discos de coros latinoamericanos no costarricenses, y solamente encuentro Voces de Cuba, Entrevoces de Cuba, Exaudi de Cuba, un intento que ha hecho, con una grabación, Julio Santos y el coro Victoria en Guatemala, una grabación que hay en El Salvador; pero, realmente, hay muchas limitaciones para grabar...

RC: *¿Y por qué tanto problema para grabar?*

DR: Una de las cosas básicas es el problema de dinero; se necesita comprar las horas grabación, la ensamblada, los artes, fotografías, el *booklet*, la redacción y, por otro lado, encontrar un ingeniero en sonido que haga la grabación. Por ejemplo, aquí en el país no existe personal capacitado para grabar coros; sí pueden grabar conjuntos musicales, uno

o varios solistas, pero grabar voces en coro requiere especialización.

RC: *¿Cuál es la diferencia?*

DR: La diferencia es que grabar coro requiere salirse del estudio de grabación, que es muy seco y el coro se desafina constantemente por esa sequedad, y por el grupo, que es mucha gente en un pequeño estudio; entonces hay que salir, hacerlo en una iglesia o en un salón con muy buena acústica, lo que implica que hay que trasladar también el equipo apropiado y debe haber, además, un técnico capaz de balancear las voces, de hacer una buena mezcla, y ese es otro de los problemas; yo siento que estos dos últimos factores hacen que mucha gente no se arriesgue a la grabación.

RC: *Una de las últimas actividades en las que has participado es el Edelweiss Festival 2006, en Alemania.*

DR: Sí, es un festival que se realiza en la ciudad de Mernes. Como desde el 98 he estado participando en competencias internacionales con el Café Chorale y ya hemos ganado tres concursos, recibí una propuesta a principios de año de ser invitado como jurado a este festival que está cumpliendo cien años; me tocó la fortuna de estar con otros miembros del jurado que son extraordinarios:



Miroslav Kosler, el mejor director coral de la República Checa; Hellmuth Drewe de Austria, que es el creador de las competencias europeas; Félix Resch, de Italia, compositor y director coral; Franca Floris, directora coral de extraordinario nivel. Nos tocó evaluar seis coros internacionales y sesenta coros alemanes de todo tipo. Fue una semana de mucha actividad y yo me sentí muy honrado de la invitación que me hicieron.

RC: *¿Cómo te sentiste como tercermundista entre los padres de la música coral mundial?*

DR: Es una pregunta muy interesante, porque está uno a la par de gente que ha vivido en una cultura que tiene siglos de práctica coral, mientras nosotros estamos con treinta y cinco, cuarenta años de desarrollo. Trabajamos de igual a igual, pienso que no se hicieron diferencias; sí me llamó la atención el respeto tan profundo que tenían hacia mí, de tal forma que yo me quedaba sorprendido y me sentí halagado por su deferencia. Fue una experiencia muy agradable: fue la primera vez que no competí, sino calificué. Para mí, fue un crecimiento profesional, sin duda.

RC: *Y ¿qué perspectivas hay hacia el futuro?*

DR: Una de las cosas que más me apasionan es mi cátedra de Dirección Coral en la universidad, estoy muy orgulloso de ella y quiero fortalecerla. En este momento tengo cinco alumnos en licenciatura bajo mi cargo, y seis más en bachillerato; dos de ellos se gradúan este año, uno de ellos es Fredy Batzibal de Guatemala y va a salir muy bien, ya que ha hecho un trabajo fenomenal, y tres para el próximo año y dos el siguiente, es decir que estamos hablando de que vamos a sacar cinco licenciados en los próximos tres años, lo que es un logro bárbaro, histórico para la universidad. Y después, nueva gente: tenemos doce solicitudes de personas interesadas en empezar los estudios, hay seis en el programa inicial y no podemos recibir a todos los que quieren. Estamos muy entusiasmados con fortalecer la carrera. Además, por supuesto, con los proyectos del Café Chorale: siempre preparándonos para una nueva competencia, probablemente en dos años en Europa; la preparación de una nueva puesta en escena de otro disco compacto de música latinoamericana, posiblemente en el 2007; estaremos trayendo a finales de ese mismo año a un director de Bélgica —siempre nos gusta esa actividad multicultural, ya sea con otros coros o con otros directores—. Con el instituto estamos haciendo el proyecto también de



traer grupos; acabamos de traer uno de Alemania, y en octubre de 2007 estaremos trayendo al Coro Mixto de la República Checa. Eso es lo que necesitamos: mover el ambiente, tener grupos nuevos que nos ofrezcan cosas muy interesantes y nosotros poder también ofrecerles lo que tenemos; ese intercambio es muy rico, es académico, profesional, multicultural, y es lo que se necesita para avivar la cultura coral de nuestro país.

RC: *¿Qué obstáculos has encontrado?*

DR: Los obstáculos siempre son muchos; con el dinero siempre hay dificultad. Yo siempre pienso que el director coral de América Latina debe ser un estratega, porque tiene que lidiar con infraestructura, con presupuestos, con ambientes mediocres, con la fuerte competencia entre cantantes y directores corales (que

a veces ocurre y no es profesional). Siempre hay mucha rivalidad, y ese es uno de los obstáculos más grandes. Por eso es que, a veces, yo me aísló un poco, para sacar un producto muy refinado. En el país ha habido dos asociaciones corales, y en las dos hay muchísimos problemas. Yo he sido el presidente fundador de las dos y al final no participo en ninguna; con mucho gusto una conferencia, una charla, pero nada más allá. Por otra parte, hay que decir que no hay muchos espacios para el arte coral en el país; estamos hablando de acústicas apropiadas que son difíciles de conseguir, tanto por las condiciones físicas como por el precio que muchas veces hay que pagar para presentarse. Pero todo esto no nos impide seguir adelante. La propuesta es seguir adelante contra lo que sea. El canto coral debe seguir.